

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

Deseo y goce. Articulaciones posibles e imposibles.

De Olaso, Juan.

Cita:

De Olaso, Juan (2018). *Deseo y goce. Articulaciones posibles e imposibles*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/409>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/Spm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DESEO Y GOCE. ARTICULACIONES POSIBLES E IMPOSIBLES

De Olaso, Juan
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Se examina la relación entre los conceptos de deseo y goce en la enseñanza de J. Lacan: sus diferencias, sus articulaciones, sus vicisitudes clínicas. Se interroga el impacto que produce la introducción del goce en la teoría lacaniana, y qué consecuencias entraña en la concepción del deseo. Se analizan los vínculos conceptuales, problemas y paradojas, entre deseo y goce.

Palabras clave

Deseo - Goce - Angustia - Amor

ABSTRACT

DESIRE AND ENJOYMENT. POSSIBLE AND IMPOSSIBLE JOINTS

The relationship between the concepts of desire and enjoyment in J. Lacan's teaching is examined: its differences, its articulations, its clinical vicissitudes. The impact of the introduction of enjoyment on Lacanian theory is questioned, and what consequences it entails in the conception of desire. The conceptual links, problems and paradoxes, between desire and enjoyment are analyzed.

Keywords

Desire - Enjoyment - Anguish - Love

A la hora de intentar aprehender -con y sin hache- la teoría de Lacan, no es infrecuente que nos encontremos ensayando oposiciones, diferencias, delimitaciones territoriales, esquemas binarios, entre ciertos conceptos o dimensiones conceptuales: significante y significado, simbólico e imaginario, demanda y deseo, síntoma y fantasma, inconsciente y acto, por citar algunos ejemplos.

Desde ya que es el propio Lacan quien lleva a cabo muchas de esas distinciones teóricas, procurando fundamentalmente despejar las confusiones y empantanamientos doctrinales en los que -según el autor- había caído el psicoanálisis después de Freud. Entonces podían llegar a confundirse, con cierta facilidad, lo simbólico y lo imaginario, el yo y el sujeto, la pulsión y la fantasía, el enunciado y la enunciación.

Acaso la puesta en relación entre los conceptos de *deseo* y *gocce* constituya, al respecto, algo emblemático. Procuraremos, en lo que sigue, no solamente subrayar la oposición y diferencia entre ellos, sino, fundamentalmente, sus posibles -e imposibles- articulaciones.

La Cosa y el Otro

Al poco tiempo de introducir el goce en su teoría, Lacan propone un contrapunto conceptual: deseo y goce pertenecen a órdenes heterogéneos. Una frase de los *Escritos* lo pone de relieve de modo taxativo: "El deseo viene del Otro, y el goce está del lado de la Cosa"

(Lacan, 1964, p. 811). Apelando a una analogía musical, uno está en clave de Fa, el otro en clave de Sol; el problema es que suenan todas las cuerdas y registros a la vez.

Que el deseo viene del Otro no es ninguna novedad en la obra lacaniana, sobre todo después de haber leído en más de una oportunidad que -Kojève mediante- el deseo *es* el deseo del Otro, con todas las variantes que el aforismo y su genitivo permite. En cualquier caso, no hay modo de ubicar el deseo sino es a partir del deseo del Otro. Se recordará el esqueleto del grafo del deseo, donde Lacan localiza la pregunta inaugural, fundante de la estructura, extraída de una novela napolitana, que da cuenta de la posición de desamparo, del "sin recursos", del sujeto ante el deseo del Otro.

Experiencia traumática, incluso "dramática", llega a señalar Lacan en su seminario (Lacan, 1958-59, p. 472). El Otro, que viene a salvar al cachorro humano de su desvalimiento y su prematuración, lo introduce curiosamente en otro desamparo: ahora el niño está a merced de ese Otro, que "lo aspira literalmente y lo deja sin recursos" (*Ibid.*). Pero, al mismo tiempo, esta experiencia inquietante deviene la condición necesaria para que el sujeto pueda construir su escenario deseante.

Así fundamenta Lacan esta sublime paradoja del deseo: "Por eso la pregunta *de* el Otro que regresa al sujeto desde el lugar de donde espera un oráculo, bajo la etiqueta de un *Che Vuoi?* ¿qué quieres?, es la que conduce mejor al camino de su propio deseo, si se pone a reanudar, gracias al *savoir-faire* de un compañero llamado psicoanalista, aunque fuese sin saberlo bien, en el sentido de un: ¿Qué *me* quiere?" (Lacan, 1960, 794). Desde ese mismo lugar de donde se esperaba la frase oracular retorna, pues, de manera invertida, la pregunta acuciante, que habrá de asumir incluso una nueva forma -analista mediante-: ¿Qué *me* quiere? Lo cual desembocará en la respuesta fantasmática. Retomaremos este punto.

Volvamos ahora a la máxima inicial según la cual el deseo viene del Otro y el goce, en cambio, "está del lado de la Cosa". Se trata de ese espacio que Lacan, en el *Seminario 7*, delimita alrededor de *das Ding*, en su relectura del "Proyecto..." freudiano (Freud, 1950). Se trata de un real puro, anterior a toda simbolización, definido como lo extranjero, lo hostil, el primer exterior, lo más íntimo y lo más lejano al sujeto, lo *éxtimo*.

Lacan llega a denominar a la Cosa como "el Otro absoluto del sujeto" (Lacan, 1959-60, p. 68). Lo cual da cuenta de una conmoción en el edificio teórico: ha aparecido una nueva alteridad, ya no la imaginaria ni la simbólica -como lo ponía de manifiesto el Esquema *Lambda* con sus respectivas parejas- sino una que escapa al clásico lugar del Otro, y que se trata de volver a encontrar. Acaso el *partenaire* más fundamental del sujeto.

En ese campo Lacan ubica las coordenadas del goce, que, por lo tanto, no viene del Otro, ni es del Otro; aunque habría que determinar también hasta qué punto se trata de algo “propio” del sujeto. De ahí que Lacan afirme: “*Das Ding* es originalmente lo que llamaremos el fuera-de-significado. En función de ese fuera-de-significado y de una relación patética con él, el sujeto conserva su distancia y se constituye en un modo de relación, de afecto primario, anterior a toda represión” (*Ibid.*, p. 70). El “afecto primario” remite, sin lugar a dudas, al residuo de la vivencia freudiana de dolor (Freud, 1950). En este contexto, Lacan introduce un término central que es el de *barrera*: la que constituye el deseo en su anudamiento con la ley -se recordará la Epístola de San Pablo a los romanos-, como aquello que separa al sujeto del goce. “Problema del goce -señala- en tanto éste se presenta como envuelto en un campo central, con caracteres de inaccesibilidad, de oscuridad y de opacidad, en un campo rodeado por una barrera que vuelve su acceso al sujeto más que difícil, inaccesible quizás” (*Ibid.*, p. 253).

Se trata, en ese punto, de la satisfacción no de la necesidad sino de una pulsión, que no es otra que la pulsión de muerte. De donde la referencia constante de Lacan a *El malestar en la cultura*, a la crueldad del superyó en su articulación con la ley moral, al problema del mal, y también al punto en que Freud se detiene, horrorizado, al intentar desentrañar el mandamiento del amor al prójimo. “¿Y qué me es más próximo que ese prójimo, que ese núcleo de mí mismo que es el del goce, al que no oso aproximarme?”. Algo hace retroceder allí, que “me impide franquear cierta frontera en el límite de la Cosa” (*Ibid.*, p. 225). La cuestión, pues, es cómo enfrentar el hecho de que “el goce de mi prójimo, su goce nocivo, su goce maligno, es lo que se propone como el verdadero problema para mi amor” (*Ibid.*, p. 227). Como se sabe, en medio de la argumentación, Lacan aproximará a Kant con Sade.

Matices

Encontramos, sin embargo, algunas referencias anteriores al seminario de *La Ética*... -o sea, anteriores a la barrera-, donde el vínculo entre deseo y goce presenta ciertas variantes y articulaciones dignas de mención. En el *Seminario 5*, por ejemplo, leemos una formulación curiosa: “gozar de desear”. El contexto argumentativo es el siguiente: el deseo humano se presenta como irreductible a cualquier adaptación; a diferencia del animal, no se limita a una mera relación con el objeto; “el sujeto -afirma Lacan- no satisface simplemente su deseo, goza de desear, y ésta es una dimensión esencial de su goce” (Lacan, 1957-58, p. 321).

Destaquemos esto último: se trata de una dimensión esencial, no del deseo -el tema central del seminario consagrado a las formaciones del inconsciente- sino del goce! Que, dicho sea de paso, no es definido aquí de ningún modo particular, pero que podemos inferir que hace a algo intrínseco al orden simbólico, es decir, de aquello por lo cual el ser hablante se distingue del animal. La satisfacción, aquí, concierne al desear mismo, no a su virtual realización vía el objeto.

A su vez, podemos jugar con los términos y dar vuelta la fórmula, de lo cual resultaría una suerte de “deseo de goce”, o de deseo que apunta al goce. Toda una línea freudiana se inscribiría en esa dirección, como por ejemplo, la versión onírica del esquema del peine,

donde el deseo en su vía regresiva sigue las pistas, las huellas, de una satisfacción perdida (Freud, 1900-01). El deseo, residuo de la vivencia, quedará de ahí en más orientado por las marcas de ese goce perdido, procurando recuperarlo.

En tanto, hacia el final del *Seminario 6*, el concepto de goce aparece cada vez con mayor fuerza, siempre en su articulación con alguna dimensión del deseo. Por un lado, a propósito del fantasma perverso. Allí Lacan habla del goce del voyeur, que “alcanza su verdadero nivel en la medida en que algo, en los gestos de aquella a quien espía, permite sospechar que, en algún aspecto, ella es capaz de ofrecerse a su goce” (466).

Después delimitará la posición del exhibicionista, pero, en cualquier caso, se trata de la solución perversa al problema de la situación del sujeto en el fantasma: “apuntar al deseo del Otro, y creer ver allí un objeto” (467). En ese sentido, Lacan va circunscribiendo la satisfacción que produce la puesta en escena fantasmática.

Pero en la clase consagrada a la dialéctica del deseo en el neurótico podemos apreciar distintas conexiones entre goce y deseo. Si de lo que se trata es de cómo se las arregla cada estructura con el antes mencionado “sin recursos” ante el deseo del Otro, una solución es la promoción del objeto fóbico, el objeto de interdicción. Y, ¿qué es lo que hay que prohibir? Respuesta: “un goce que es peligroso porque abre, frente al sujeto, el abismo del deseo como tal” (474).

Las otras soluciones neuróticas son clásicas: sostener el deseo frente al deseo del Otro como insatisfecho y como imposible. Lacan vuelve a tomar el ejemplo de la bella carnicera, que “desea comer caviar, pero no quiere que su marido se lo compre porque es necesario que ese deseo permanezca insatisfecho” (*Ibid.*). Lo que recuerda un pasaje del seminario anterior, donde el autor, además de distinguir los planos del deseo y de la demanda, agregaba la dimensión del querer [*vouloir*]: “¿Qué demanda ella antes de su sueño, en la vida? Esta enferma tan enamorada de su marido, ¿qué pide? Amor, y las histéricas, como todo el mundo, demandan amor, salvo que en ellas esto es más aparatoso. ¿Qué desea? Desea caviar. No hay más que leerlo. ¿Y qué quiere? Quiere que no le den caviar” (Lacan, 1957-58, p. 372).

Subrayamos este “qué quiere”, que evoca el punto neurálgico del grafo, y que pone en juego de modo decisivo la posición del sujeto. Como el célebre “si quiere lo que desea” del escrito sobre el Informe de Lagache (Lacan, 196, p. 662).

Pero ahora Lacan agrega algo más en el comentario de la bella carnicera. En la medida en que es ella misma la que se erige como el obstáculo, la que “no quiere”, Lacan puede sostener entonces: “Su goce es impedir el deseo. Ésa es una de las funciones fundamentales del sujeto histérico en las situaciones que trama: impedir que el deseo se cumpla para quedar, ella misma, como lo que está en juego” (Lacan, 1958-59, pp. 474-75).

Pareciera, pues, que en este contexto “goce” designa una posición, un modo de situarse del sujeto ante las vicisitudes o *impasses* de su deseo.

De manera tal que, así como habíamos situado que el deseo puede funcionar como barrera ante el goce, advertimos al mismo tiempo que este último puede funcionar como una defensa, como una “coartada”, ante aquél. Así fundamenta Lacan, por ejemplo, la función del fantasma de los obsesivos: “el goce masturbatorio no es

aquí la solución del deseo, sino su aplastamiento” (*Ibid.*, p. 481). El goce, aquí, funciona como respuesta ante lo inquietante del deseo, como en la línea de respuestas del grafo. De hecho, hoy en día se habla, y mucho, de la configuración de síntomas autistas que defienden al sujeto de su encuentro con el Otro, con el Otro sexo. Además de su función de sostén del deseo, ahora el fantasma presenta una íntima relación con el goce: “en la relación fantasmática vemos despuntar lo que constituye, para el sujeto, el instante privilegiado de su goce”, afirma Lacan (*Ibid.*, p. 483), que unas páginas más adelante hablará en términos de “goce masoquista” (*Ibid.*, pp. 506-7).

Podemos evocar otro ejemplo, freudiano, de cómo se conectan, cómo se empalman estas dimensiones heterogéneas. En el texto sobre las fantasías histéricas, Freud escribe una palabra clave: la *soldadura*. ¿Entre qué y qué? Entre una empresa autoerótica pura destinada a obtener placer de un determinado lugar del cuerpo y una “representación-deseo” tomada del círculo del amor de objeto (Freud, 1908, pp. 142-43). Así, la fantasía deviene un lugar privilegiado, un escenario más que propicio, para la articulación entre goce y deseo. Algo que han sabido capitalizar, cada uno a su modo, tanto Melanie Klein como Lacan.

Puentes

Lo cual nos lleva, entonces, a la pregunta acerca de cuáles son los conectores, los puentes, entre estas dos dimensiones. Uno es la *angustia*. El *Seminario X*, que le da nombre, no deja de interrogar, una y otra vez, el lugar fundamental que ocupa la angustia *entre* goce y deseo.

Así lo presenta Lacan, por ejemplo, en su segunda fórmula de la división subjetiva, donde el objeto *a* -ya real- viene a ocupar el lugar de la hiancia central que separa al goce del deseo. Se trata del objeto que traduce subjetivamente la angustia, razón por la cual Lacan señala que “es una vez franqueada la angustia, fundado en el tiempo de la angustia, como el deseo se constituye” (Lacan, 1962-63, p. 190). Se recortan, así, el espacio -la hiancia central-, y también el tiempo -el instante- de la angustia. Que es definida, entre otras cosas, como “lo que no engaña, lo fuera de duda” en tanto comporta una “certeza horrible” que se trata de evitar (*Ibid.*, pp. 87-88); de ahí la instalación de síntomas como la duda.

De modo que el sendero que ahora se va delineando entre el goce y el deseo no implica el atravesamiento o la transgresión de una barrera -como en el *Seminario 7*- sino más bien un agujero que es el lugar mismo de la angustia. (Acaso, sí, sobre este mismo agujero estructural se erija *a posteriori* la barrera de la ley).

Y aquí se abre todo un abanico de manifestaciones clínicas, que no vamos a desarrollar en esta ocasión, que van del impedimento al *acting out*, del embarazo al pasaje al acto, de la inhibición a la acción, de la turbación a la cesión del objeto. Modos clínicos en lo que asume un rol protagónico el objeto *a* y sus avatares.

Pero Lacan también sitúa otro conector, otro afecto, que no es otro que el *amor*. En las mismas páginas, lanza ese aforismo según el cual “sólo el amor permite al goce condescender al deseo” (*Ibid.*, p. 194). En el seminario de las tríadas (angustia-certeza-acción, inhibición-deseo-acto, entre otras), pasamos ahora de goce-angustia-deseo a goce-amor-deseo. Lo cual no deja de producir resonancias

freudianas, como la del niño que puede perder sus heces -algo inherente a su satisfacción autoerótica- en la medida en que hay un Otro del amor que se lo demanda.

El amor permite, entre otras cosas, localizar el objeto, ese objeto inasible, resto irreductible de la constitución del sujeto, en el Otro. Razón por la cual Lacan evoca su incursión por *El banquete* para plantear que la única vía para aprehender el objeto *a* sólo puede acontecer “situando *a*, en cuanto tal, en el campo del Otro. [...] Es, nada más y nada menos, la posibilidad de transferencia” (*Ibid.*, p. 365).

El objeto resultará, así, vestido, engalanado, *i(a)*, protegiendo al sujeto de su inquietante inminencia y extrañeza. De alguna manera, el amor de transferencia funcionará como un velo ante la angustia -de transferencia, agreguemos. Por eso Lacan puede concluir lo siguiente: “Lo que hace de un psicoanálisis una aventura única es la búsqueda del *ágalma* en el campo del Otro” (*Ibid.*)”.

De manera que el espacio del análisis también se construye entre goce y deseo, adquiriendo así valor operatorio. Y no podemos soslayar, en este sentido, que a lo largo de la experiencia quien va a encarnar este objeto inasible, esta hiancia central, es el propio psicoanalista.

BIBLIOGRAFÍA

- de Olaso, J. (2015a). La inhibición en el Seminario “La angustia”. En *Paradojas de la inhibición*. Buenos Aires: Manantial.
- de Olaso, J. (2015b). ¿Por qué la paradoja? En *Paradojas de la inhibición*. Buenos Aires: Manantial.
- de Olaso, J. (2016). Encrucijadas del deseo del analista. *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIII Jornadas de Investigación*, “Subjetividad contemporánea: elección, inclusión, segregación”. Buenos Aires, Facultad de Psicología, UBA. Buenos Aires, noviembre de 2016.
- Freud, S. (1900-01). La interpretación de los sueños (segunda parte). En *Obras Completas*, Vol. V. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1987.
- Freud, S. (1908). Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. En *Obras Completas*, Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1987.
- Freud, S. (1913). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En *Obras Completas*, Vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1987.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En *Obras Completas*, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1987.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En *Obras Completas*, Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1987.
- Freud, S. (1950). Proyecto de psicología. En *Obras Completas*, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1987.
- Kojève, A. (1933-38). *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. Buenos Aires: Leviatán, 1987.
- Lacan, J. (1957-58). *El Seminario, Libro 5*, “Las formaciones del inconsciente”. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Lacan, J. (1958). Observación sobre el Informe de Daniel Lagache: “Psicoanálisis y estructura de la personalidad”. En *Escritos*, Tomo II. México: Siglo XXI, 1988.
- Lacan, J. (1958-59). *El Seminario, Libro 6*, “El deseo y su interpretación”. Buenos Aires: Paidós, 2014.
- Lacan, J. (1959-60). *El Seminario, Libro 7*, “La ética del psicoanálisis”. Buenos Aires: Paidós, 1988.
- Lacan, J. (1960). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos*, Tomo II. México: Siglo XXI, 1988.

Lacan, J. (1962-63). *El Seminario, Libro 10*, "La angustia". Buenos Aires: Paidós, 2006.

Lacan, J. (1964). Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista. En *Escritos*, Tomo II. México: Siglo XXI, 1988.

Lacan, J. (1966). Psicoanálisis y medicina. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial, 1988.